Los jóvenes y su integración dentro de la sociedad actual

El siguiente trabajo es una aproximación al mundo juvenil en el contexto social y político del Chile actual. Para ello, nos hemos basado en diversos estudios realizados con anterioridad que abordan esta temática, elaborados tanto por PARTICIPA como por otras instituciones. Debido a lo anterior, los datos incorporados en el siguiente trabajo y por ende, el análisis que se lleva a cabo, responden directamente a las fuentes consultadas.

I. Mirada interna: conformación de la identidad juvenil

1. Los jóvenes como colectivo social

Los jóvenes no son un colectivo homogéneo; existen diferencias socioeconómicas, culturales y de trayectorias de vida que los diversifican y dividen incluso al interior de un mismo segmento social (sectores altos, medios y pobres). Por ende, la juventud corresponde a una situación de vida con características específicas dependiente de cada cultura y de cada sociedad.[1]

Lo anterior nos demuestra al mundo juvenil como una realidad en constante movimiento, lo que, unido a su heterogeneidad, nos plantea la dificultad de referirnos a ellos como unidad estática. Entonces, más que referirnos a "la juventud" deberíamos señalar la existencia de "diferentes juventudes"[2], que se distinguen entre sí por aspectos socioeconómicos, culturales, generacionales, sexuales, entre muchos otros.

Teniendo en consideración lo anterior, en la actualidad observamos elementos comunes - más allá de la edad - que los identifican como grupo. Variados factores le otorgan identidad común a un colectivo o generación que comparte vivencias dentro de un mismo contexto histórico. Dentro de este contexto, -y sin considerar lo que identifica a los propios jóvenes como grupo-, se suele tipificar su acción asociándolos limitadamente con dos tipos de conductas: por un lado, con rasgos de vitalidad y flexibilidad frente a los cambios (ya que presentan facilidad para asumir cambios sobretodo en el ámbito de las comunicaciones y de la tecnología[3]), o por otro lado, se les asocia como apáticos, irreverentes e irresponsables.

Ciertamente, en muchos casos, aquellos rasgos representan características actuales de algunos jóvenes, pero fundamentalmente dan cuenta de las transformaciones culturales y sociales que ha experimentado la sociedad en el último tiempo. Aquellos rasgos son consecuencia del *sistema* en el que los jóvenes se encuentran inmersos y por ende, corresponden a respuestas o herramientas de adaptación frente a la incertidumbre imperante en la sociedad.

a) Influencias desde la sociedad y sus transformaciones: individualismo y exclusión

Ya no nos enfrentamos a una misma sociedad que hace décadas: factores histórico-sociales interrelacionados entre sí, han modificado los rasgos de la juventud actual. Dentro de estos factores podemos mencionar uno de los fenómenos más identificables de nuestras actuales

[1] Duarte, Klaudio: "Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen" (1994). Citado en "Noche Viva: Dichas y Dichos del carrete juvenil" p 23.
[2] Idem.
[3] Fernández, Gabriela: "Notas sobre participación política de los jóvenes chilenos".

sociedades: el individualismo que crece de la mano de la diversidad. Cada día hay más posiciones y visiones de la sociedad que son encarnadas por innumerables personas y grupos. Junto a este fenómeno de carácter global, podemos mencionar la permanencia de un régimen militar durante casi dos décadas y las consecuentes formas de acción colectiva y movilización política, unido a la imposición del mercado como agente económico-social principal y por ende, la pérdida de centralidad del Estado, sumado al fenómeno actual de la globalización y las rápidas transformaciones de la informática.

Si bien una parte importante de la generación de los setenta y ochenta (en muchos casos correspondiente a los padres de los jóvenes de hoy) se caracterizó por luchar colectivamente en contra la dictadura y por participar activamente en coherencia con sus ideales, la generación de los noventa presenta otra forma más aislada de participar y de relacionarse con el plano político.[4] Evidentemente, antes había una motivación política común: apoyar al régimen militar o acabar con éste, lo cual unía a los jóvenes más allá de sus diferencias. Pero en la actualidad, ¿qué tipo de motivación política podría incorporar a las mayorías? Si a esto se le une la influencia de un sector importante de los padres, - generación derrotada que no fue capaz de cumplir sus sueños y que fue marcada por sus vivencias, quedando temerosa y desmotivada de toda forma de acción colectiva-[5], que traspasan a sus hijos una visión funcional e individualista de la participación, en términos de su inutilidad para cambiar las cosas y de la importancia de la acción individual por sobre la colectiva, se entiende el panorama actual en el que se desenvuelven los jóvenes.

Por otro lado, los jóvenes constatan que pese a que la sociedad los condiciona y amolda a objetivos ajenos, ellos se las arreglan para participar activamente en actividades de diversos ámbitos relacionadas con sus intereses y motivaciones. Sin embargo, este tipo de actividades –culturales, solidarias, etc.- no son valoradas a nivel social, lo que según los jóvenes se justifica por la poca capacidad de la sociedad para integrar aquello que se diferencie de una cierta corriente principal y que no se ajuste a los cánones comunes de comportamiento, vestimenta, intereses, entre otros.[6] Frente a ello, los jóvenes se sienten excluidos y sienten que su disposición para actuar dentro de la sociedad no es tomada en cuenta. Ello incide en una desmotivación, des-apasionamiento y en una baja autoestima, siendo que la autoestima es una condición necesaria para participar. Así, se produce un distanciamiento entre los jóvenes que participan y la sociedad que les exige otra forma de ser; lo cual se traduce en aislamiento y poca vinculación con las estructuras dadas.

Nos enfrentamos entonces a una sociedad que no integra ni valora los intereses y las acciones de los jóvenes, y que a la vez, mediante diversas instancias y mecanismos (medios de comunicación de masas, políticas públicas, influencia de los padres, escuela, etc.) traspasa a los jóvenes una valoración superior del individuo por sobre el colectivo. Las herramientas necesarias para incorporarse "armónicamente" dentro de la sociedad son individuales, dependen de la capacidad y del trabajo de cada uno, de su potencial económico y de la responsabilidad personal. Consecuentemente, los jóvenes internalizan una sobre-valoración del esfuerzo personal para alcanzar lo que quieren, lo que se refleja en sus principales pretensiones o en su búsqueda de felicidad a futuro, la que ven dependiente de su propio esfuerzo. Sus mayores aspiraciones a largo plazo hacen referencia a formar una familia propia, encontrar un trabajo que les de cierta libertad y estabilidad económica, óptimo desarrollo personal (como por ejemplo, ser más sabio), equilibrio y tranquilidad, lo cual refleja su visión individualista del futuro y de la sociedad[7], a diferencia de generaciones anteriores cuyas máximas aspiraciones hacían referencia a factores ideológicos o del bien común.

Entonces, adscribiéndonos a una mirada "comprensiva" o "contextualizadora", entendemos la presión colectiva que los jóvenes reciben diariamente para incorporarse dentro del sistema y no ser excluidos -sobretodo en términos económicos-, frente a lo cual deben llevar a cabo

[4] Idem.
[5] Ver "Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile", 2002, FLACSO-CHILE, MORI, CERC, donde se señala el peso que tiene la "memoria histórica" sobre el grado de participación. P. 35
[6] Encuentros regionales de la Juventud "Estamos ahí contigo"
[7] Micco, Sergio. p.88. Allí se constata que mientras un 31% de los jóvenes cree que la felicidad la encontrará en su desarrollo personal, o al encontrar un buen trabajo (27,5%), o en la familia (25,4%), sólo un 7,1% asocia la felicidad con la idea de vivir en un país justo. (Datos tomados de Encuesta Nacional de Juventud, 2002).

acciones específicas y legitimadas socialmente (como trabajar y participar en determinadas actividades) que les aseguren su permanencia dentro de éste.

b) influencia desde ellos mismos: su individualización y construcción de identidad

Si bien los jóvenes son una especie de "consecuencia o resultado del sistema" no es posible limitarse a lamentar su situación y a comprender sus conductas con una lógica paternalista causal: los jóvenes son sujetos activos, dotados de capacidades, que poseen una identidad común y una conciencia de su pertenencia a un grupo, y que actúan colectivamente cuando lo consideran necesario. Su identidad los hace distinguir un "nosotros los jóvenes" frente a "los otros".

No es sólo la sociedad quien los determina y excluye, -lo cual evidentemente sucede- sino que ellos mismos se asumen a sí mismos como un grupo individualizable frente a la sociedad, diferente al resto y consecuentemente, con lógicas de acción y participación distintas. Valoran el individualismo en el sentido de la autonomía, de la capacidad de cada uno y de ellos como grupo, y aprecian su independencia y el tener un espacio físico que sea propio de los jóvenes. En una especie de dinámica que lleva a los jóvenes a diferenciarse del resto de la sociedad, de los adultos, se genera una conducta que tiende a contradecir el sistema imperante y que por otro lado busca imperativamente encontrar una propia definición de sí mismos y de la sociedad en la cual viven.

Así, - tomando en cuenta los factores anteriores y recurriendo a una lógica global-, podríamos constatar que en la actualidad emerge una nueva condición juvenil caracterizada por una fuerte autonomía individual (que se expresa sobretodo en el tiempo libre), por la ausencia de grandes responsabilidades con terceros, por una rápida madurez mental y física, y por la presencia de organizaciones informales de acuerdo a sus intereses particulares.[8]

2. Características comunes de los jóvenes

Esta nueva condición juvenil conlleva algunas características generalizables a los jóvenes. Un rasgo común en muchos de ellos hace referencia al alto grado de preocupación que sienten por las otras personas. Tanto es así que aquello les da sentido a su vida, sintiéndose útiles al compartir y socializar, y frustrándose cuando les falta tiempo o no pueden preocuparse ni compartir más[9].

Bastante ligado a lo anterior, se encuentra su capacidad para identificarse y ponerse en el lugar del resto, sobretodo de los grupos excluidos socialmente como ellos (etnias, género, etc.). Su heterogeneidad y diversidad como grupo, conlleva la importancia que le otorgan a valores democráticos como la tolerancia o la no discriminación. En muchos casos, toman aquella predisposición como arma de lucha para que la sociedad los comprenda.

Como tienen amplias curiosidades respecto a los otros, disfrutan y descubren haciendo y teniendo un abanico amplio de preocupaciones y motivaciones[10]. Como consecuencia, les gusta realizar numerosas actividades en diversos ámbitos. Ello los hace sentirse conectados con el medio, tratando de involucrarse mediante distintos mecanismos con los demás (tejiendo redes, organizando instancias, dedicándose a los otros). Así, los jóvenes participan activamente cuando los temas están ligados a sus intereses directos y concretos, y si bien, hay jóvenes que en la actualidad no participan, aquello no permite concluir que sean indiferentes o que no tengan aspiraciones, búsquedas ni deseos de "cambiar el mundo": son apasionados por naturaleza, sólo que en muchos casos se sienten excluidos por el sistema. Además, la curiosidad que sienten y sus ganas por conocer más de los otros hace que les guste relacionarse con personas distintas que posean intereses diversos; coherentemente, los jóvenes son quienes más contribuyen a la tolerancia y no discriminación.

[8] Encuentros regionales de la Juventud "Estamos ahí contigo"
[9] Informe estudio "Jóvenes y participación" PARTICIPA y Planning Adds.
[10] Idem.

Por otro lado, una característica común hace referencia a su preocupación por el futuro, tanto a nivel colectivo como individual. Quieren hacer cosas ahora que se puede, por que consideran que después va a ser demasiado tarde. No debemos olvidar que se perciben a si mismos como herederos de una generación derrotada, que no pudo cumplir sus ideales. Por esto, se sienten como un colectivo intermediario entre un grupo frustrado (sus padres) y otros que vendrán sin tantas trabas (sus hijos) de los cuales en cierto modo son responsables y por lo tanto, deben generar cambios. Al respecto, es sorprendente el peso que tienen los padres como modelo, ya que muchos jóvenes ven como ellos no son felices mientras se les va la vida tratando de tener una situación económica estable. Por ello, sienten la necesidad de actuar ahora, antes de llegar a *ese estado*, lo cual implica llevar a cabo acciones colectivas que mejoren la situación presente y futura del país y acciones individuales que mejoren la situación de ellos mismos.

Por otro lado, los espacios colectivos en que se mueven y desenvuelven cotidianamente los jóvenes adquieren suma importancia para el desarrollo de la personalidad y para la experiencia de su identidad[11], más allá de las diferencias entre los jóvenes y sus espacios. Lo anterior conlleva la importancia superior que adquieren aquellos espacios, sobretodo los grupos de pares o amigos, que son quienes dan sentido a su vida y constituyen un polo de seguridad. Así, en relación a su cotidianidad vemos que los espacios más significativos son aquellos con los que los jóvenes tienen contacto directo: la familia, los amigos, pololo/a y finalmente el estudio. En general, los amigos vienen inmediatamente después de la familia, cuando ésta les proporciona lo que necesitan, y de lo contrario, están en primer lugar, aunque más allá del orden –en términos de prioridad- de esos elementos, corresponden a su "plataforma de despegue que los protege y les sirve de base para volar más alto"[12].

Por último, y en consecuencia a todos los aspectos señalados con anterioridad, podríamos señalar una serie de conductas que los jóvenes como conjunto rechazan, ya que atentan contra sus principios o intereses más cercanos. Fundamentalmente, rechazan conductas[13]:

- que atenten contra la igualdad y la justicia (como "el pituto" o cualquier tipo de abuso de poder (sobretodo en la escuela o en la familia),
- que atenten contra el respeto hacia los demás (cualquier tipo de discriminación y abuso a los más débiles o minorías, la indiferencia o falta de sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno),
- que atenten contra sí mismos (que les cierren puertas o no respeten ni consideren sus ideas ni sus aspiraciones, que sean indiferentes, que los marginen al no hacerse cargo de su situación)
- otras como la burocracia o los trámites.

II. Mirada externa: Modos de incorporarse y participar en la sociedad

Antes de analizar la participación de los jóvenes es necesario recalcar que existe ambigüedad en cuanto al término "participación". No existe una noción unívoca de lo que aquel término significa en la conversación social ni en la opinión pública y por lo general, cuando se habla de aquel termino se hace referencia a dos aspectos distintos pero interrelacionados: por un lado, participación en organizaciones que enriquecen el tejido social y que por ende fortalecen la sociedad civil y la democracia; y por el otro lado, participación dentro de la política pública, mediante lo cual la ciudadanía se incorpora en el diseño, formulación y evaluación de la política social[14]. Por ello, sólo por facilitar nuestro análisis y su comprensión hemos divido la sección siguiente en dos partes, la primera se refiere a la participación "social" de los jóvenes y la segunda hace referencia a la participación netamente "política".

1. Participación "social" de los jóvenes

[11] Cottet, Pablo: "Jóvenes una conversación social por cambiar" (1994), citado en "Noche Viva: Dichas y Dichos del carrete juvenil".
[12] "Los jóvenes y la participación"; PARTICIPA y Planning Adds.
[13] Estudio Planning Adds y PARTICIPA
[14] "Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile", p 79. FLACSO, MORI, CERC

En la actualidad suele hablarse de una crisis en la participación juvenil al interior de la sociedad. Hay quienes critican aquella aseveración, apuntando a que está sesgada al restringir el concepto "participación" exclusivamente al ámbito político, cuando en realidad el concepto abarca con una multiplicidad de ámbitos. Así, remarcan que los jóvenes sí participan, solo que en ciertas actividades vinculadas a sus intereses más directos, no encontrándose la participación política convencional dentro de aquellos intereses. Sergio Micco por su lado cuestiona aquella afirmación, basándose en la Encuesta Nacional de Juventud del año 2001. El señala que –más allá del ámbito político-, la participación de los jóvenes *en sí* es baja, puesto que un 48% de los jóvenes no participa en nada[15].

Pese a las divergencias anteriores respecto al grado de participación de los jóvenes al interior de la sociedad, podríamos llegar a una conclusión consensuada y evidente: para participar la gente tiene que tener interés, o la participación tiene que entregarle algún tipo de beneficio"[16].

Pero ¿dónde se centran los intereses de los jóvenes?, o, ¿cuáles son los beneficios que esperan recibir de su participación?

Se han elaborado diversos estudios para responder aquellas preguntas. El objeto principal de ellos ha sido indagar acerca del tipo de organizaciones en las que los jóvenes participan o han participado, para así tener una visión integral del interés y del compromiso cívico de los jóvenes, observando con ello donde están más expuestos a internalizar información cívica o a relacionarse con el espacio social. A la vez, mediante aquellos estudios se ha pretendido analizar las motivaciones que hay tras la acción de los jóvenes, que los llevan a participar en diversas instancias.

a) Intereses de los jóvenes

Podríamos señalar que el tipo de motivación que hay por detrás de la acción de los jóvenes implica un comportamiento "moderno" de participación, en el sentido que muchos jóvenes tienden a participar en asuntos específicos de acuerdo a los intereses de cada uno[17]. A grandes rasgos, podemos constatar que en los jóvenes se observa una débil identificación con la política y un gradual alejamiento del mundo religioso; frente a ello, el consumo pasa a ocupar el lugar tradicionalmente asignado a la política y a la religión, siendo un lugar de reconocimiento social donde se accede a productos y servicios y donde se encuentran nuevas formas de vincularse. Los jóvenes presentan un alto índice de consumo cultural, recurriendo a esta esfera para construir su sentido de pertenencia colectiva y su identidad personal.

Ahora bien, PARTICIPA y Adimark elaboraron una encuesta con el objeto de evaluar el estado de la participación ciudadana en Chile, entendiendo la participación como la intervención de los particulares en actividades públicas en tanto portadores de intereses sociales. Para ello, confeccionaron un índice de participación ciudadana, midiendo la participación en base a 11 ámbitos sociales: 1)participación política, 2)religiosa, 3)comunal, 4)deportiva, 5)beneficencia, 6)gremial, 7)educación, 8)artístico-cultural, 9)registros electorales, 10)comités o consejo consultivo, y 11)manifestaciones[18]. En base a los resultados del índice se configuraron valores de participación: participación baja, media y alta.

De aquel estudio podríamos concluir que las principales actividades en las que participan los jóvenes se enmarcan en el ámbito deportivo (37.1%), religioso (28.8%), y artístico-cultural (20.9%), lo que evidencia que participan en las actividades que más les interesa[19]. Por otro

[15] Micco, Sergio:"Rol de las instituciones políticas". En Universidad Construye País, Educando para la Responsabilidad Social, p.86

[16] Índice de Participación Ciudadana (PARTICIPA Y Adimark). En aquel estudio se consideró como universo a personas mayores de 18 años, residentes en hogares con teléfono y dentro de las 49 comunas seleccionadas de todo el país. Se encuestó de acuerdo al peso de la población de cada ciudad o comuna, y para seleccionar la muestra se llevó a cabo un Muestreo probabilístico a nivel de hogares y personas, encuestando así a un total de 1000 personas.

[17] En el estudio de FLACSO, MORI Y CERC, se distingue en el comportamiento un segmento "moderno" de participación (jóvenes de clase media y alta) del "tradicional" (mujeres que participan en organizaciones religiosas).

[18] Índice de Participación Ciudadana (PARTICIPA Y Adimark)

[19]En la Encuesta Nacional de Juventud del año 2001, se llega a los mismos resultados, señalando que los jóvenes participan fundamentalmente en clubes deportivos (18,3%) y en grupos de parroquia (14,9%).

lado, llama la atención que un 18% de la población encuestada presenta un "nivel alto" de participación, mientras que la mayoría presenta un "nivel medio" (60,7%), y un 24,4% presenta un "nivel bajo". Frente a ello, debe destacarse que sólo un 2,7% de los jóvenes entre 18 y 35 años de nivel socioeconómico bajo, tiene un nivel alto de participación, lo que indica la situación de exclusión y desmotivación para participar en la que ellos se encuentran.

Principales actividades en la que participan jóvenes (%del total de jóvenes encuestados)

Actividades. Deportivas	37.1 %
Ámbito religioso	27.8 %
Artístico-culturales	20.9 %
Beneficencia o voluntariado	19.2 %
Centro de padres o alumnos	16.4 %
Registros electorales	16.3 %
Org. comunales, del barrio o ciudad	10.3 %
Gremiales, sindicales, profesionales o cooperativas	5.6 %

Fuente: Índice de Participación Ciudadana, PARTICIPA y Adimark, Dic. 2003

A la vez, se observa que sólo un 16.3% de los jóvenes encuestados está inscrito en los registros electorales, lo que refleja su descontento hacia la estructura política actual, lo cual no necesariamente implica que tengan poco interés en *la política*, cuestión a la que ya nos referiremos más adelante.

Por otro lado, el Misterio de Educación elaboró un estudio referido a la educación cívica y al ejercicio de la ciudadanía por parte de estudiantes chilenos (de octavo básico y de cuarto medio)[20]. Para medir la participación juvenil se incorporaron actividades internas y externas a la escuela, configurándose una lista de organizaciones en las que los jóvenes podrían haber participado: a) centros de alumnos, b) partidos políticos o sindicatos, c) organizaciones medio ambientalistas, d) organizaciones de derechos humanos, e) actividades de ayuda a la comunidad, y f) grupo caritativo que reúne dinero para obras sociales.

En aquel estudio se observa que un 45% de los estudiantes de cuarto año medio señala haber participado en actividades de ayuda a la comunidad, seguido por un 24% que señala haber participado en grupos que reúnen dinero para causas sociales y por un 18% que ha sido parte de una organización medioambiental. Llama la atención al comparar lo anterior con los resultados internacionales, donde la actividad más recurrida ha sido la participación en Centros de alumnos (33%) seguida por reunir dinero para obras sociales[21]. Pero en el caso chileno, los estudiantes participan más en organizaciones fuera de la escuela.

Porcentaje de estudiantes que han participado en organizaciones

Ayuda a la comunidad	45%
Grupo que reúne dinero para causas sociales	24%
Organización medioambiental	18%
Centro de alumnos	14%
Partido político o sindicato	7%
Derechos humanos	3%

Fuente: Estudio de Educación cívica.

Ahora bien, el estudio del Mineduc hace un análisis respecto a la relación entre participación juvenil y nivel de conocimiento y habilidades de interpretación cívica. Al respecto, señala que la participación de los alumnos en organizaciones *externas a* la escuela (tales como actividades deportivas, sociales o de esparcimiento), no ayuda a aumentar sus conocimientos y habilidades de interpretación cívica, cuestión que se modifica respecto a las actividades *internas* de la escuela: la participación en centros de alumnos se asocia a mejores logros en materias cívicas,

[20] "Educación cívica y el ejercicio de la ciudadanía. Los estudiantes chilenos en el Estudio Internacional de Educación Cívica". Ministerio de Educación, Octubre 2003.
[21] Id. p 70

tanto a nivel nacional como internacional[22]. Lo anterior revela que la participación escolar y la asociatividad son elementos claves para formar una ciudadanía responsable.

De todo lo anterior, cabe concluir que los jóvenes han abandonado la participación en política y en religión pero que no es posible concluir de lo anterior que no haya interés en esos ámbitos sino más bien que se trata de un desencanto y falta de adhesión a las instituciones y estructuras que tradicionalmente las representan. También puede afirmarse que es absolutamente necesaria la mayor educación de los jóvenes en materia de educación cívica y de ciudadanía en su extensión más amplia, puesto que ello redunda finalmente en la formación de una ciudadanía responsable, elemento clave para poder discutir fundadamente sobre política.

b) Qué esperan de la participación

Sabiendo entonces qué tipo de actividades les interesa más a los jóvenes, resulta interesante indagar sobre las razones que los llevan a optar por participar en ellas o en otros términos, lo que esperan recibir de su participación.

Observando diversos estudios que indagan sobre las razones o motivaciones que llevan a la participación, vemos que éstas atraviesan el campo de los sentimientos, de las pasiones, de las ideologías, de la conciencia, de la razón, de la responsabilidad, entre muchos otros campos, por lo que es difícil llegar a conclusiones definitivas que respeten la heterogeneidad de los jóvenes, la variedad de puntos de vista y que involucren a la totalidad de éstos. Sin embargo, podemos referirnos a algunas de las motivaciones recurrentes en los jóvenes que los llevarían a participar o a no hacerlo[23]:

<u>Motivaciones de los jóvenes para participar</u>:

- Establecer vínculos, relacionarse con otros.
- Estar con un grupo de iguales que tenga un interés (o una misión) en común[24]
- Obtener un beneficio personal (o mejoramiento de la propia calidad de vida)[25], o participar a cambio de algo (por ejemplo, autogratificación)
- Encontrar apoyo como el que reciben de su familia
- Búsqueda de felicidad
- Responsabilidad o “cargo de conciencia” al no participar (se sienten obligados a participar por retribuir lo que les han dado)
- Dejar *algo* que marque su presencia a nivel colectivo, para no pasar desapercibidos
- Autoestima (la autoestima es una condición necesaria para participar, ya que uno participa en la medida que se siente integrado)[26]

Por otro lado, en relación a la gente que no participa, observamos que hay variables importantes referidas al género, a la edad, a aspectos económicos y al nivel de educación que llevan a participar más o no. En general los hombres participan menos que las mujeres, a la vez que la generación es un factor de suma importancia, ya que hay dos generaciones (mayores de 60 años, y entre 26 y 40 años, esta última socializada en el régimen militar) que participarían menos. Quienes tienen un mayor nivel educacional tienden a participar más, y por último, tiene influencia el nivel de participación de los padres[27].

Algunas de las razones por las que algunos jóvenes dicen que no participan:

---

[22] Id p.33
[23] Casi todas las motivaciones señaladas se basan en el estudio de PARTICIPA y Planning Adds, estudio que realizó focus groups y triads mediante los cuales se conversó con jóvenes para comprender sus puntos de vista.
[24] Según encuesta de PARTICIPA y Adimark, para personas entre 18 y 35 años de nivel socioeconómico alto, participar significa organizarse con personas que piensan igual que ellos.
[25] Según encuesta PARTICIPA y Adimark, las personas de nivel socioeconómico bajo, participan porque ello conlleva la obtención de beneficios personales.
[26] PARTICIPA y Planning Adds.
[27] Estudio de FLACSO, MIRI, CERC.

- Hay otras cosas más importantes que requieren mayor esfuerzo y que reportan más beneficios
- Falta de tiempo[28]
- Escasez de recursos[29]
- Muchos jóvenes sienten que los cambios más profundos (o las oportunidades de cambio) se encuentran en círculos ajenos a ellos (sobretodo debido a diferencias sociales y de oportunidades), lo que hace que se distancien de instancias de participación
- ausencia de cargo de conciencia
- consideran que la participación tiene que ser eficiente (y hay que estar comprometido), sino no, no vale la pena
- desmotivación o baja autoestima
- no encuentran el espacio óptimo en el que se sientan cómodos para participar (de acuerdo a sus intereses)

2. Visión y Participación "política":

En general, observamos una marcada tendencia social hacia el desinterés en el ámbito político, y se suele personalizar aquello en los jóvenes. Sin embargo, la edad no es un factor que incida en el interés de las personas por la política[30], por lo que hay otros factores (socioeconómicos, educacionales, etc.) que inciden más, y hay un desinterés generalizado de todos los grupos etáreos.

Ahora bien, la política no es un tema que esté en las conversaciones cotidianas de los jóvenes, ni constituye una preocupación mayor para ellos, por lo que no están muy informados al respecto[31]. Sin embargo, diversos estudios demuestran que los jóvenes reconocen en la política una actividad necesaria para el país, en la medida en que se relaciona con el orden administrativo y la capacidad de crecimiento[32]. En general valoran la democracia por sobre otros tipos de regímenes políticos, y si bien algunos no ven diferencia entre democracia y otro régimen, la mayoría sustenta sus acciones en valores democráticos como la solidaridad, equidad, igualdad, respeto y tolerancia, por lo que observamos que no existe una actitud anti-sistémica por detrás de sus acciones.

El principal problema respecto al ámbito político tiene relación con la escasa representatividad de los intereses ciudadanos. Así, si los jóvenes ven en el voto un mecanismo para participar y expresarse, no ven en él efectividad: en la práctica notan que no produce beneficios personales ni cambios al interior de la sociedad, sólo sirve para validar la elección de actores políticos que no representan sus intereses. Por ende, no ven razón para participar dentro de un proceso en el que su opinión no es considerada. A la vez, no confían ni se ven representados por los políticos y los partidos, ni tampoco confían en su capacidad como bloque para lograr cambios políticos.

De lo anterior se concluye que los diversos mecanismos de socialización política, -tales como la escuela, grupos de pares, medios de comunicación, iglesias y partidos políticos- no han logrado ser capaces de transmitir conocimientos, afectos y actitudes políticas a los jóvenes.[33]

Cabe tener presente que la participación de los jóvenes en la política es mucho más que una frase hecha y repetida actualmente. Cuando hacemos referencia a participar en política, aludimos a tomar parte voluntariamente en aquellos asuntos que son de interés público. Este enfoque se refiere en consecuencia, tanto a la clásica participación en nuestro sistema político representativo, consistente en votar en las elecciones populares como a la participación activa en todas aquellas instancias, institucionales o no estructuradas, en las cuales la ciudadanía

[28] Según encuesta PARTICIPA y Adimark, personas entre 18 y 35 años pertenecientes al nivel socioeconómico alto, no participan porque les falta tiempo.
[29] Según Encuesta PARTICIPA y Adimark, esto pasa fundamentalmente en personas de nivel socioeconómico bajo
[30] Estudio de FLACSO, MIRI, CERC, p. 83
[31] En estudio de PARTICIPA y Planning Adds se señala que para los jóvenes que sí participan, el tema de la política no los motiva mucho como sí lo que encuentran injusto y abusivo.
[32] Fernández, Gabriela.
[33] Micco, Sergio. Op. Cit, p.86

toma parte en las decisiones de asuntos que son del interés general. Cabe tener presente que en la medida que, como consecuencia de la evolución del mundo político en las últimas décadas, el Estado tiene una esfera de acción cada vez más pequeña, requiriéndose que los ciudadanos se involucren en las decisiones de carácter público, ya sea originando temas de interés público, discutiéndolos y tan importante como los anteriores, controlando a las autoridades públicas y políticas en el rol de control ciudadano que actualmente se considera como uno de los principales indicadores de gobernabilidad.

La participación política, entonces, es un elemento fundacional del buen funcionamiento de la democracia, manteniendo los equilibrios que son indispensables. Una ciudadanía más educada en aspectos cívicos es más participativa, es más crítica y por tanto controla y exige más a las autoridades que la representan, evitando así la burocratización y tecnificación excesiva del sistema política que conduce a la falta de valores cívicos que construyen una sociedad política cohesionada.

Debe tenerse en cuenta que estas conclusiones se deben entender en el escenario que actualmente existe en Chile en materia de política y que también puede pensarse en la posibilidad de que los mismos jóvenes sean los que construyan un nuevo concepto de política que les permita participar activamente en ella.

a) Visión de la Democracia:

En el estudio antes citado del Ministerio de Educación, se analiza la visión que los estudiantes tienen acerca de la democracia como concepto. El modelo de democracia lo asocian a algunos de sus elementos esenciales, tales como el derecho a expresar las opiniones, reclamar derechos políticos y sociales o elegir libremente a los dirigentes políticos.[34] Al respecto, es bastante interesante el hecho que un amplio porcentaje de estudiantes de educación media está de acuerdo en que las principales fortalezas de la democracia hacen referencia a temáticas relacionadas con equidad social, derechos ciudadanos y género (lo cual no es tan consensuado en los estudiantes de octavo básico), demostrando una preocupación por los inmigrantes, por las limitaciones al poder político y por la libertad de información.

Del mismo modo, y si bien los estudiantes de cuarto medio concuerdan con los de octavo básico en algunos elementos que constituyen amenazas para la democracia, -como la prohibición de criticar al gobierno, que una empresa sea dueña de todos los periódicos, o que los políticos influencien sobre las cortes de justicia-, hay factores en los que hay diferencias significativas que hacen que los estudiantes mayores posean una visión más progresista de la democracia. Al respecto, los estudiantes cuarto medio, añaden importancia para la mantención de la democracia a la libertad de información y expresión, lo cual no es valorado como herramienta esencial para la democracia por los estudiantes menores. A la vez, los estudiantes de octavo básico, – a diferencia de los de cuarto medio- distinguen un nuevo factor que constituye amenazas para la democracia, dentro del cual se encuentran ítems como “cuando existe separación entre Iglesia y Estado”, o “cuando las personas se niegan a obedecer una ley que viola los derechos humanos”, entre otros.

Considerando entonces tanto los factores que fortalecen la democracia como aquellos que la amenazan, se podría concluir que en el transcurso de la educación media, los estudiantes van adquiriendo un sentido de justicia social que va más allá del pensamiento egocéntrico y que conlleva una capacidad de pensar de forma abstracta[35], poseyendo así una visión más compleja y progresista de la democracia, al reforzar ideas relacionadas con equidad social, derechos ciudadanos y al identificar como algo positivo para el fortalecimiento de la democracia la existencia de derechos políticos de las mujeres.[36]

Por último, observamos que no existe una apatía que desvincule a los jóvenes con la democracia como sistema de convivencia y de organización política; puesto que por lo general no proponen otro sistema alternativo a la democracia; (un 51,2% de los jóvenes considera a la

[34] Mineduc. Op cit,p. 80
[35] Id. p.49; basado en definición de moral elaborada por Lawrence Kohlberg.
[36] Id. p. 80

democracia como un sistema político como cualquier otro, mientras que un 48,8% dice que es el mejor sistema de gobierno)[37]. Lo anterior revela que la democracia *en sí* no es la causa de la apatía política, más bien la apatía política se fundamenta en otras razones, esencialmente en el descrédito de la clase política.

b) Visón de las Instituciones públicas:

En el mismo estudio se observa un bajo nivel de confianza en las instituciones públicas por parte de los estudiantes chilenos, porcentaje que está bajo el promedio internacional.[38] Lo anterior se agrava más aún cuando se constata que el nivel de confianza de los estudiantes disminuye a medida que los jóvenes crecen, habiendo una diferencia significativa entre los estudiantes de educación básica y media.

Lo anterior significa que las personas más cercanas a la adultez, -prontas a participar de forma más activa en la sociedad y a relacionarse más directamente con instituciones vinculadas al gobierno-, manifiesta menos confianza que los estudiantes menores,[39] sobretodo en cuanto a los partidos políticos, los tribunales de justicia y hacia el gobierno municipal.

Si bien los promedios nacionales frente a todas las instituciones públicas son bajos, -haciéndose más notorio en las tres instituciones recién señaladas-, llama la atención la comparación entre el nivel de confianza hacia los partidos políticos del que se manifiesta frente a las otras instituciones públicas (como la policía, el Congreso, el gobierno central, el gobierno municipal o los tribunales de justicia). El nivel de confianza frente a los partidos políticos deja mucho que desear: sobre el 35% de los estudiantes chilenos confía "la mayoría de las veces" o "siempre" en las instituciones recién señaladas, mientras que sólo un 11,6% confía de aquel modo en los partidos políticos.[40]

Porcentaje de Confianza en instituciones públicas
(Estudiantes de cuarto medio)

¿Con qué frecuencia pueden confiar encada institución?	"La mayoría de las veces" o "Siempre"
Policía	51,0%
Congreso	41.6%
Gobierno central	40.2%
Gobierno municipal	36.3%
Tribunales de justicia	36.0%
Partidos políticos	11.6%

Fuente: Estudio de Educación Cívica, IEA

c) Sentimientos de los jóvenes frente al sistema político

Los datos anteriores nos demuestran que hay una crisis de representación política (no solucionada por los partidos) más que una deslegitimación de la democracia como régimen político. Los jóvenes no se sienten representados por las instituciones políticas, lo que lleva a la apatía y a las ganas de no participar dentro del sistema político.

Lo anterior podría conllevar una falta de interés de los jóvenes en la política. Sin embargo, el mismo estudio demostró que no es así. Se llegó a la conclusión que el 54% de los estudiantes chilenos de cuarto medio *dicen estar interesados* en política[41], sin embargo hay una serie de factores que los alejan de aquel ámbito.

Lo anterior se traduce en que los jóvenes:

[37] Micco, Sergio, basado en Encuesta Nacional de Juventud 2001.
[38] Mineduc. Op. cit p. 56
[39] Mineduc. Op. cit p. 56
[40] Id. p.57
[41] Al respecto, es interesante el hecho que, a diferencia de los otros países, las mujeres tienen un interés significativamente mayor en política que los hombres (57% v/s 50%)

- no se sientan representados
- no se sientan involucrados en las propuestas de los políticos, por ende, sienten que pasan desapercibidos para los políticos
- desconfían de los políticos (encuentran que son interesados)
- tienen miedo a la confrontación que conlleva la política
- ven una contradicción entre los discursos "por el bien común" de los políticos y la relación que han visto desarrollarse entre política y plata (ya que al final se producen beneficios personales).

d) Participación Política:[42]

Para profundizar en el tema de la participación política de los jóvenes, es necesario contar con algunas cifras básicas que nos den pie para analizar los cambios en la participación de los jóvenes y la importancia de ésta para el sistema político actual.

En Chile el número de jóvenes entre 18 y 29 años representa aproximadamente al 24% de la población total del país. Cuando la población juvenil se proyecta para unas décadas más, se observa un leve incremento, por lo que la presencia y demanda de este sector aumentará con el paso de los años[43]. Evidentemente, un aumento de esta población conllevará un mayor peso político, puesto que como grupo tendrán la posibilidad de incidir decisivamente en los resultados electorales. Frente a ello, se hace urgente concientizarlos de la importancia de su participación y de las capacidades que poseen como bloque y como individuos para transformar la sociedad, a la vez del diseño por parte de diversas instituciones públicas de proyectos que involucren sus demandas e intereses y que los acerquen al ámbito político.

Al observar la trayectoria eleccionaria de los jóvenes desde la vuelta a la democracia, llama la atención que el número de inscritos dentro de los registros electorales va en decadencia. Si bien en 1988 un 36% del total de inscritos correspondía a jóvenes (entre 18 y 29 años), en la actualidad sólo un16,4% de los inscritos en los registros electorales tienen aquella edad, como se observa en la siguiente tabla.

Porcentaje de jóvenes inscritos en los registros electorales, dentro del total de personas inscritas

Elección	**% Jóvenes inscritos (18 a 29 años)**
Plebiscito 1988	36,0%
Plebiscito 1989	34,5%
Presidencial y Parlamentaria 1989	33,4%
Municipal 1992	29,9%
Presidencial y Parlamentaria 1993	28,6%
Municipal 1996	22,3%
Parlamentaria 1997	19.9%
Presidencial 1999-2000	16.4%

Fuente: Centro de Documentación del Servicio electoral

Si nos salimos del universo de los registros electorales y por ende dejamos de lado las comparaciones etáreas entre el porcentaje de inscritos, y analizando en este caso a los jóvenes como universo, los datos proporcionados por el Índice de Participación Ciudadana[44] nos revelan que de la muestra total de jóvenes (entre 18 y 25 años) considerada en aquel estudio, sólo un 16,3% estaba inscrito en los registros electorales. Si paralelamente nos basamos en la Encuesta Nacional de Juventud del año 2001, en la cual se considera como universo al total de los jóvenes mayores de 18 años del país, observamos que un 69,1% de ellos no estaban inscritos en los registros electorales. O sea, sólo un 30,9% de los jóvenes

[42] Se debe resaltar que a los jóvenes no los interpreta el que se restrinja la participación sólo a temas políticos, ya que perciben otras formas legítimas de participación que son menospreciadas frente a la política
[43] Fernández, Gabriela.
[44] Adimark y PARTICIPA

chilenos en edad de inscribirse lo habían hecho, y de aquella totalidad hay un 38% de jóvenes que dice que no se volvería a inscribir[45].

Ahora bien, el hecho de inscribirse (o no) está ligado a los grados de confianza que cada joven tiene hacia el sistema democrático y al potencial de intervención personal[46]. Como se constata en el estudio de educación cívica antes mencionado, hay una asociación significativa entre el "considerar efectivo el proceso eleccionario y tener la intención de votar".[47] Esto significa que los estudiantes que consideran el hecho de votar como una actividad política efectiva, señalan a la vez que votarán cuando sean adultos. Pero si nos basamos en las cifras anteriores, concluimos que los jóvenes no tienen intención de votar porque no consideran efectivo el voto, lo cual queda manifiesto cuando incluso un porcentaje significativo de jóvenes inscritos no se volvería a inscribir en los registros electorales, lo que refleja que no se han sentido beneficiados con aquella forma de participación política.

Tras recolectar y analizar información otorgada por los mismos jóvenes en diversos estudios, hemos sintetizado las razones más señaladas por varios de ellos que los han llevado a tomar la opción de inscribirse o no en los registros electorales.

Razones para no inscribirse:

- Es casi unánime el sentimiento de que no sirve para nada inscribirse.
- Una gran barrera es el hecho de que sea obligatoria, puesto que ello restringe su libertad (elegir algo de por vida!!!). Dado que quien se inscribe y no participa será sancionado, la mayoría de los jóvenes decide no inscribirse.
- Además señalan que la inscripción electoral carece de sentido y es anticuada, siendo suprimida en otros países.[48]
- Sienten que el estar inscrito significa entrar en un sistema que los utiliza por quienes tienen el poder, sin que les interese su opinión. A la vez, sienten que el voto no los beneficia a ellos, sino a los que detentan el poder.
- La inscripción implica una carga de responsabilidad que no quieren asumir[49], además ven la inscripción como el punto de entrada a la adultez, que quieren posponer
- No se sienten representados, y tal vez se inscribirán cuando sientan que su opinión si importa

Razones por las que sí se inscribieron algunos jóvenes:

- para "estar adentro" y participar, ejerciendo ciudadanía
- para "estar adentro" con el objeto que se les abra una "oportunidad de poder"
- para votar por un candidato con el objetivo que "no salga el otro"
- para manifestar un rechazo (voto nulo, blanco)
- presión de los padres
- exigencia de instituciones o partidos políticos
- no saben por qué.

Ahora bien, resumiendo la información analizada, observamos que la caída en la cifra de inscritos se basa fundamentalmente en la poca confianza en el voto como herramienta de intervención personal en la política. A esto se le debe sumar el descrédito y desconfianza hacia la clase política, a quienes los jóvenes –y la población en general- conciben como interesados, poco creíbles, incumplidores, despreocupados de la comunidad, sin conocimiento de los problemas reales de la población, entre otros aspectos de connotación negativa.[50]

Debemos comprender el contexto histórico-social que les ha tocado vivir a los jóvenes de hoy y las trasformaciones del sistema en el cual se desenvuelven. Con ello, debemos asumir que los

[45] Encuesta INJUV 2001, citada en "Rol de las instituciones políticas" escrito por Sergio Micco, encontrado en "Universidad construye país, Educando para la responsabilidad social" p.86
[46] PARTICIPA y Planning Adds.
[47] Mineduc. P.69
[48] Para el estudio del Mineduc se consideraron 28 países, y en sólo tres –incluido Chile- la abstención es penalizada, siendo Chile el único país que distingue entre inscrito y no inscrito en los registros electorales. Mineduc, p. 18
[49] Como por ejemplo, tener que hace filas, tener que informarse y tomar partido, etc.
[50] G. Fernández, PARTICIPA y Planning Adds.

jóvenes de hoy ya no son, en el mismo sentido político de unas décadas antes, los líderes del cambio social, puesto que poseen referentes que están lejanos de la política. Pero no en el sentido amplio de la palabra, más bien rechazan las prácticas políticas actuales, pero no los valores que ella conlleva. Valores políticos –o no- como la solidaridad, la equidad, la tolerancia, etc., son altamente valorados por los jóvenes, sólo que no los trabajan desde el sistema político, sino desde otros ámbitos.

Así, valoran la participación ciudadana y las acciones colectivas que les permitan expresar en el ámbito público sus intereses, preocupaciones, diferencias, etc., sólo que los procedimientos políticos convencionales no han sido capaces de incorporar y responder a sus demandas, por lo que muchos jóvenes deciden automarginarse de éstos. Al respecto, en el estudio del Ministerio de Educación se analizó la *participación esperada en actividades políticas* por parte de los estudiantes, considerando la expectativa de éstos por participar en diversas actividades de la vida pública, separándose las actividades políticas convencionales (militancia política, voto) de las no convencionales (iniciativas sociales, manifestaciones de protesta, etc.). De los resultados llama la atención que los estudiantes nacionales que cursan cuarto medio superan el promedio internacional, estando más dispuestos a participar que sus pares en el extranjero. Pero por sobre todo llama la atención el porcentaje de estudiantes que aseguraron tener la intención de votar en elecciones generales cuando fueran adultos (79%)[51].

Lo anterior revela que los jóvenes sí están interesados en la actividad política y pretenden ejercer su derecho a voto, pero presentan un alejamiento de las actividades convencionales, puesto que las estructuras tradicionales de participación no satisfacen sus intereses actuales, a lo que se suma su disconformidad con la clase política. De lo anterior se concluye la necesidad de generar instancias, tanto al interior como al exterior de la escuela, que permitan que los jóvenes desarrollen y profundicen actitudes democráticas e integradoras[52]. Pero a la vez se hace necesario legitimar socialmente la participación política no convencional que los jóvenes llevan a cabo diariamente, y aquellas actividades sociales basadas en ciertos valores y principios que los motivan a intervenir en el espacio público y que responden directamente a sus propios intereses y deseos. Por ello al momento de definición de políticas públicas y estrategias comunicacionales, se debe considerar la polisemia que conlleva el término "participación"[53].

Bibliografía consultada:

PARTICIPA:
1. "Índice de Participación ciudadana" (PARTICIPA y Adimark), 2003
2. "Informe Estudio Jóvenes y Participación" (Nov/Dic. 2003) Elaborado por PARTICIPA, Planning Adds y ACHAP.
3. Borrador Proyecto INJUV: Encuentros regionales de la juventud "Estamos ahí contigo"
4. "Educando para la responsabilidad social, La universidad en su función docente". Santiago, 2003
Otras fuentes:
4. "Jóvenes a la vista", Edición Interjoven, 2003
5. "Educación Cívica y el ejercicio de la ciudadanía", Los estudiantes chilenos en el Estudio Internacional de Educación Cívica. Ministerio de Educación. Santiago, 2003
7. "Noche Viva: Dichas y dichos del carrete juvenil". Asociación Chilena Pro Naciones Unidas. Santiago, 2001
8. "Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos". Gabriela Fernández M., encontrado en "La participación social y política d los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo". Compilador: Sergio Balardini.

[51] Mineduc. p.69
[52] Id. p.81
[53] Estudio de FLACSO, MORI, CERC